

MIGAJAS DE LA BOCA DEL TIEMPO

Horacio Benavides

SELECCIÓN Y PRÓLOGO DE FRANCISCO JOSÉ CRUZ



© Leydi Yulieth Montoya

Horacio Benavides (Bolívar, Cauca, Colombia, 1949) cursó estudios de pintura en el Instituto Departamental de Bellas Artes en Cali. En esta ciudad, donde reside, fue profesor de educación primaria y media.

Creó junto a otros compañeros las revistas *Deriva* y *Clave*, además dirigió la colección de poesía *Escala de Jacob* de la Universidad del Valle.

Ha publicado los libros de poemas: *Orígenes* (1979), *Las cosas perdidas* (1986), *Agua de la orilla* (1989), *Sombra de agua* (1994), *La aldea desvelada* (1998), *Sin razón florecer*, (Premio Nacional de Poesía, Instituto Distrital de Cultura de Bogotá, 2001), *Todo lugar para el desencuentro* (Premio Nacional de Poesía, Eduardo Cote Lamus, 2005), *De una a otra montaña* (poesía reunida, 2008), *Bajo la hierba o el cielo* (2011), *Como acabado de salir del diluvio* (antología temática, 2013), *La serena hierba* (antología, Premio Nacional de Poesía, Ministerio de Cultura de Colombia, 2013), *Conversación a oscuras* (2014), *El libro de las vocales olvidadas* (2016) y *Cuerpo de tierra* (2017).

PALIMPSESTO

Colección de Poesía

Dirección:

Francisco José Cruz

Coordinación Editorial:

Rosario Acal

Diseño:

Carmen Herrera Romero

Edita:

Excmo. Ayuntamiento de Carmona
Delegación de Cultura

Redacción:

San Juan Grande, 26 - Teléfono 95 419 04 18
41410 - CARMONA (Sevilla)
palimpsesto1990@gmail.com

Administración:

Biblioteca Pública *José María Requena*
C/. Domínguez de la Haza, s/n.
Tfno. y fax 95 419 14 58 - biblioteca@carmona.org
41410 - CARMONA (Sevilla)

Fotocomposición, Fotomecánica e Impresión:

INGRASEVI, S. L. - Políg. Ind. El Pintero, calle Esparteros, 2
Tfno. 95 419 06 89 - Fax 95 419 07 01 - 41410 - CARMONA (Sevilla)

I.S.B.N.:

978-84-89993-49-5

Depósito Legal:

SE - 761 - 2018
IBIC - DCF

Imagen de la cubierta: CARMEN HERRERA ROMERO

© HORACIO BENAVIDES

© Del prólogo, FRANCISCO JOSÉ CRUZ

© De la presente edición, PALIMPSESTO

MIGAJAS DE LA BOCA DEL TIEMPO

Horacio Benavides

PRÓLOGO Y SELECCIÓN DE FRANCISCO JOSÉ CRUZ



P A L I M P S E S T O

HORACIO BENAVIDES, ARREANDO SUEÑOS

Soy un viejo lector de la poesía colombiana, de cuyas corrientes, estilos e inclasificables figuras ha dado amplia cuenta *Palimpsesto* en muchos de sus números y libros de la colección, al punto de ser Colombia el país con más presencia en la revista. Pese a tan familiar trato, uno a veces no advierte ciertas obras señeras, que solo al cabo del tiempo al fin descubre, extrañado de no haberse fijado antes en ellas. Este es mi caso con Horacio Benavides, a quien he empezado a leer ahora, con entusiasta aprecio, por mucho que uno de sus principales veneros literarios –al menos en el ámbito de su inmediata tradición– sea la poesía de José Manuel Arango, tan cercana a mí. Con ella, la de Benavides comparte la actitud contemplativa, un fino erotismo, la sobriedad verbal y la capacidad de sugerencia, la cual nuestro poeta define, según refiere a Robinson Quintero Ossa, de este gráfico modo: «un poema debe ser como una nadadora de la que solo se ve su cabeza; el resto, el cuerpo sumergido, lo construye el que mira»*.

Sin embargo, a diferencia de los rasgos analíticos e incluso dialécticos de la escritura de Arango, los primordiales resortes de Benavides son emotivos. Prueba del predominio del senti-

* Robinson Quintero Ossa, «El oscuro sobretodo del poeta», en *13 entrevistas a 13 poemas colombianos [y una conversación imaginaria]* (Letra a Letra, Bogotá, 2014).

miento sobre la razón es la fidelidad a su infancia, transcurrida en Bolívar, municipio de la región del Cauca, al sur del país, en cuyos viejos caminos se cruzaron antaño los incas con los españoles. Su ascendencia indígena y su educación rural en la finca de su padre, cultivador de café, dotaron al poeta de una aguda sensibilidad mestiza, tocada de compasivo estoicismo, rica en costumbres y experiencias ancestrales, que le permitieron formar parte de la naturaleza que le rodeaba de niño, o sea, vivirla desde dentro. De esta temprana integración en el mundo natural y su posterior desarraigo nace la poesía de Horacio Benavides.

Escrita ya en Cali, lejos de su paraíso primigenio, la memoria lo devuelve a su infancia con tal fuerza que en sus poemas el tiempo no parece haber pasado. Ajenos al curso de las horas, late en ellos un presente trascendido en el que la realidad diaria se abre a incitaciones imaginativas de carácter mítico. Así, animales como el cerdo, el gato, la vaca, las hormigas, los bueyes o, sobre todo, el caballo adoptan en este mundo poético cualidades humanas o se revisten de un halo legendario. De ahí la recurrencia a mitos grecolatinos, bíblicos o prehispánicos, mediante los cuales se vislumbra lo desconocido y se intuyen sus oscuros mensajes.

Basada en la brevedad —con versos irregulares, normalmente de arte menor— y en ágiles transiciones metafóricas para evitar cualquier tentativa de discurso, esta poesía, alusiva y elusiva a la vez, posee una transparencia misteriosa que, más que recordar, parece estar soñando. Pero inconforme con esta dimensión onírica, movido por su empeño de volver a vivir la realidad de entonces, el poeta escribe:

*Te traigo tu mula, padre
[...]
Pasa la mano por su lomo
échale el peso de tu carga
no me hagas dudar, padre*

No me digas que arreo sueños

Se diría que, sabiendo su condición de soñador, no quisiera en última instancia despertarse. En el fondo, esta apariencia de vida acentúa la sensación de irreparable pérdida.

Sin salirse de esta atmósfera fantasmal, transposición lírica del trasmundo de Juan Rulfo, Benavides aborda en *Conversación a oscuras* la violencia criminal y sistemática que ha martirizado a Colombia durante el último medio siglo y de la que fue víctima su hermano Javier. Poemas en que, desde múltiples perspectivas, los muertos expresan de viva voz sus escalofriantes historias o su definitivo desamparo, a través de recursos narrativos como el monólogo, el diálogo, el uso de nombres propios y cierto desarrollo de la anécdota, no exenta de detalles íntimos, que potencian más si cabe la concreta humanidad de los ausentes al situarlos en su entorno, con sus circunstancias, deseos o planes incumplidos. Se trata, pues, de un alucinante conjunto de pesadillas sublimadas, cuya estructura –en la que el verso, acorde con un ritmo más coloquial, se alarga y se distiende– nos remite hasta cierto punto a los epitafios interconectados de *Antología de Spoon River* de Edgar Lee Masters, aunque el tono y la intención de este resulten muy distintos a los del poeta colombiano.

Pese a su recato expresivo, la obra de Horacio Benavides –donde presencia y ausencia se funden en un mismo plano intemporal– es de una delicada sensualidad plástica, casi táctil, gracias a sus precisas descripciones, repartidas estratégicamente en el poema hasta crear una suerte de realidad compleja. Esta impresión material, al contrastar con su carácter fantasmagórico, muestra, como señaló Octavio Paz, que la poesía no busca la inmortalidad, sino la resurrección.

FRANCISCO JOSÉ CRUZ
Carmona, diciembre de 2017

MIGAJAS DE LA BOCA DEL TIEMPO

LA CASA

Siempre entramos en la casa
con los ojos cerrados
La casa nos toca de seda
nos viste de armadura
No hay teléfono
más extenso que el suyo
ni talle más pleno que su luz
De la cama subimos
al aroma del tinto
del tinto por las ramas
al mantel perdido
Una voz nos llama
desde la sangre
es el árbol el que habla
en el centro del patio
Tomamos entonces
el lento ascensor de la sombra
mientras la mano cae
en la forma pura del agua
Tan dulce nos oprime la casa
que la llevamos a cuestras
como la tortuga.

EL RELOJ

El reloj
es un pájaro
disecado vivo

Un pájaro
que picotea
y picotea
el tiempo
sin romperlo

El reloj
es un dios caído
y torturado

EL CERDO

El cerdo entra en el poema
como una ofensa
pero nadie sabe
que el cerdo también reza

Al final del verano
cuando las golondrinas
arrastran el paracaídas
de la lluvia
el cerdo se sale de sí

da vueltas salta grita
aplaude al universo

REGALO EN UNA CAJA CHINA

Te regalo este gato
para que tengas
el tigre que anhelas

Recibe con el tigre
el sol y la noche

Te regalo con la noche
la hoguera y la nieve

Recibe con la hoguera
el amor
espejo en el que el gato se mira

PEQUEÑO SAURIO

Este pequeño saurio
pintado con los colores
del amor
zapote y negro
fósforo
en la oscuridad del diablo
mínima sombra
de un paraíso subterráneo
anda entre los ladrillos de mi casa
Como si tener cien millones de años
fuera poco
como si ser un inmenso lagarto enano
fuera nada

EL CABALLO

De la tormenta de tu galope
desciendes
a la caricia áspera del belfo
al más leve soplo de terciopelo

Salido de la leyenda
llegas en la noche
a tocar en nuestra puerta

Y en la ciudad
perdido
acompañas con tu cuerda tensa
una música cruel

HORMIGAS

Por el tronco del yarumo
por el tajo de la hierba
rojas como el deseo
doradas como la fiebre

o modestísimas
cargando en la mesa
briznas de pan
cristales de azúcar
migajas de la boca del tiempo

Ubicuas compañeras
más fieles que el perro

Sé que un día las veré
entrar y salir
silenciosas
por la puerta que olvido

CAEMOS

Cae Alicia
por el ascensor sin fin
del sueño

Cae de la mano el trompo
a recoger el hilo de oro
que ha perdido

Caes tú de la frente
del pecho
de la ventana caes

Caemos todos
en nuestros propios brazos

DESEO

Desea devorarla toda
tragársela
ser ella y él por deglución
y quedar cumplido para siempre

Pero solo logra apropiarse
de una mínima parte

de una brizna
que se deshace en su boca

LA PUERTA DEL POEMA

Entra ahora
que la casa está a solas
entra en punta de pies
mientras los otros rezan

Guárdate el rebuzno
y la descomunal hombría
animal de Dios

Aquí eres el otro
fray asno de Egipto

Pon esa cara de burro
casi triste

RINOCERONTE

Miren qué esfuerzos hace
por ser natural

parpadeen y verán
es un monstruo
salido del sueño

Podría ser un poeta
por lo feo
y lo escaso de semejantes
pero no se queja

Tal vez un día
fue un rey
y algún pecado paga
en este círculo de barro

DESEO DE VIEJO

Levantando la cabeza
y estirando el belfo
aspira profundo

ha percibido ese olor
que le renueva la sangre

Envalentonado
rengueando un poco
se acerca a la yegua
que le recibe
con una patada amorosa

El caballo viejo
pronto se olvida
y vuelve en paz
a su hierba

INTERESANTE

Se ha olvidado un poco
de sí misma
Su vientre se ha hinchado
y en la larga pausa
ha escuchado el lento
desenvolvimiento de la semilla
Ha vuelto a sonreír a solas
ha reiniciado el diálogo secreto
Ha sentido en las noches
la acogedora proximidad
de la lámpara
la amenazadora fragilidad
de la vida
Ayer no más
era una niña
le parece un sueño
Pasadas las nueve lunas
volverá a nacer

DÍA ENTERO

Las muchachas del servicio
corren hacia el domingo
Abandonan su traje de ceniza
y limpias y aromadas
buscan en la luz
a su muchacho
Por fin el día es suyo
Un sol de verano
las quema en la hierba
Bailan en las casetas
perdiendo con frecuencia el paso
y en la noche
en un cuarto barato
gimen ante revelación
tan íntima
La madrugada del lunes
se lleva sus alas

PRADERA SIN LÍMITES

Como acabada de salir
del diluvio
a estrenar
la pradera sin límites
viene la vaca

su tiempo es purísimo

y cuando las trompetas del fin
recuerden nuestras cenizas
ella estará de pie
rumiando
los ojos en duermevela

SUEÑO

Ser una fea oruga
cerrar los ojos
dormirse en el capullo

despertarse
mariposa

ELEFANTE

Mucho hay en ti
de montaña
algo de niño

El barro
que te sobra en la trompa
te falta en la cola

¿A qué esos colmillos
si el banquete
es de hojas?

Solo va el hombre
solo en su mula

la luna pone en camino
a los dos jinetes

una mula es de silencio
la otra de casco sonoro

un jinete va por el puente
el otro por el río

los dos se encontrarán
cuando entren en lo oscuro

Demos todo el tiempo al muerto
olvidémoslo después del llanto
respetemos su intimidad
su derecho a estar desnudo
bajo las sábanas
Que solo él conozca
su gloria y su miseria
Dejémoslo que desteja
todos sus pasos
y vuelva si puede un día
en su nave al puerto

Barco oxidado
echado de costado en la playa

carroña de nave
sobre el banco de fango

una lata de cerveza
brilla en su sombra

inútil la insistencia de la marea
sobre su flanco

inútil la mirada de los amantes
que por un instante
lo contemplan desde el muelle

Te traigo tu mula, padre
no te quedes parado, mudo

Te traigo tu mula negra
la he encontrado en la montaña
dale tu sal que es llama

Pasa la mano por su lomo
échale el peso de tu carga
no me hagas dudar, padre

No me digas que arreo sueños
que esta no es tu mula
que he cogido la que pena

Oígo en la hondonada un perro
un perro que ladra y ladra
como persiguiendo presa

Debe ser Evelio Silva
corriendo por el bosquecito
escarbando en los troncos podridos
comiendo gusanos blancos

Evelio Silva que luego
sentado en la colina
con la cabeza en alto
oteará el viento

Lo escucho galopar
silbo y lo espero

Escucho su trote acompasado
su poder contenido
por una fuerza secreta

Podría ver su estampa negra
con un brillo de agua en el lomo

Podría verla
pero la noche es oscura

Oh tú conductor de la nave
un poco torpe
viejo
borracho
subirá mi amigo

dale tu mano en la escalera
no dejes que se precipite en el agua

concédele un banco en la barca

y no olvides despertarlo
en la otra ribera

PARA QUIEN VE POR PRIMERA
VEZ EL MAR

A Eliseo Benavides

Tener trece años
y el corazón latiendo a la intemperie
Ir al primer encuentro
sin escapatoria
como a la más feliz condena
Ser el centro de las contradicciones
el ojo del huracán
Sentir que las palabras huyen
pobres pálidas y rotas
Aproximarse al amor
como a un precipicio
o a la orilla de una pradera encendida

DIOS JUGUETÓN Y PERVERSO

Yo que no me había dado cuenta
que la había visto pasar sin verla
y llegas tú y la tocas
y su belleza crece hasta herirme

Pequeño dios jugueteón y perverso
caprichoso como una muchacha
qué placer es ese de gozar
con el dolor ajeno

Perdido el juicio, enloquecido
ni el mar apagaría este fuego

SI NO TE HUBIERA ENCONTRADO

Si no te hubiera encontrado
ni noticias hubiera tenido de ti
si ni siquiera hubieras existido

aun así mi deseo
dando palos de ciego en la noche
te hubiera buscado

y una honda nostalgia
caería sobre mí

RICARDO REIS HA
VUELTO A LISBOA

He vuelto a la orilla del río
y te he visto salir Lidia
del pasado que no regresa

Te has sentado junto a mí
plena de palabras no dichas
pagana y sosegadamente triste
con la fragancia de las rosas
en la memoria de las manos

En este crepúsculo
oro mate y azul
en que la noche va entrando
como una nave oscura
en el puerto

LA MARIPOSA DE TU ALMA CRUZANDO EL ABISMO

En memoria de Javier Benavides

Una tarde de regreso a casa
escuchaste una música extraña
el crujir de mínimas armas
airados metales

En el barranco de tierra cuarteada
diste con un nido de alacranes
enloquecidos de vida

Barquero
hazle un puesto en tu nave
a este muchacho
que quizás olvidó su moneda

Piensa que no es poco
escuchar una música
jamás oída

YO QUE IBA PARA LA FIESTA

Había comprado estos zapatos blancos
esta ropa blanca para ir a la fiesta
y la sangre de mi hermano
ha salpicado la manga de mi pantalón

Y ya es muy tarde para volver al almacén
y no tengo ropa limpia en la casa
y cómo salta el rojo sobre el blanco

Seguramente ya arde la fiesta
y el alcohol corre como el agua

Y para colmo
la sangre de mi hermano
ha manchado mi camisa blanca
aquí en el pecho

ALGO MÁS QUE UN SUEÑO

Los que han volado en el sueño
despiertan con la certidumbre
de haber volado de veras

y una ola de éxtasis los toca
una y otra vez en la vigilia

Tal vez
antes de ser hombres
fuimos pájaros
o semillas flotando
con alas de nada

EN EL FONDO DE LA NOCHE

Lejos
en la carpa de un circo
ruge un tigre

El tigre está lejos
en una jaula segura
nos decimos

y sin embargo
su rugido
nos llena de espanto

Todo porque lejos
en el fondo de la noche
ruge un tigre

ÁBRETE SÉSAMO

Mientras cortaba leña
y sus burros
olvidados
ramoneaban en el monte

escuchó Alibabá
el conjuro

Alibabá el simple
el que no esperaba

DURMIENDO SOBRE LA PIEDRA

Como quien después de andar el desierto
la encuentra al final de un sueño

Su boca húmeda de sed
la juventud despuntando en sus senos
su cuerpo como una arrasadora promesa

Y de pronto el telón que cae

el vacío

y la bella mano que le acariciaba
queda del otro lado

y el adiós que no se oye
se hunde en la caverna

En las sábanas desoladas
la fragancia aún de su pelo
las huellas de su espalda

Y a pesar de su desilusión
en las horas que prosiguen
la certeza del encuentro
el aire fresco para el arduo camino

LA SOMBRA DEL ÁNGEL

Recuérdame madre
el ángel de la guarda
ahora que a mi lado
aletea el vacío

Permite que me apoye
en su ausencia

inventa de nuevo
el amparo de su sombra

Mira cómo
a pesar del tiempo
sigo siendo el niño
que avanza por el camino
solo

TOCAR LO QUE NO SE VE

Si la palabra no alienta

si no nos es dado
comer de su pan
beber de su agua

doblemos mejor la hoja
del poema

y colocándola
como almohada

esperemos
el descenso
por gradas
de piedra

el arribo de la onda olvidada
el mudo susurro del agua

CON LOS OJOS EN EL HORIZONTE

Su destino es partir

Dormido y despierto
rema

Y cuando cansado
de remar
baja los brazos

el viento sopla
sobre las velas

Escuché tu llamado, madre
y cogí fuerzas para levantarme
Era de noche
y me fui adivinando el camino
Quise guiarme por el sonido
de la quebrada
pero el agua no se oía,
solo los perros ladraban a mi paso
Esta es la casa de Juan Chilito me decía
pues eran tres los perros que ladraban
Cómo no iban a ladrar si me faltaba la cabeza
Voy por donde Pedro Daza
pues ladran como cuatro o como seis
volvía y me decía
Cómo no iban a ladrar
si me faltaban las piernas
Al fin di con tu casa, madre
Tu casa como una nube blanca
entre tanta negrura
Pensé que dormías agotada por la pena
y no quise despertarte
y me fui yendo por donde había llegado

–¿Cierto que las que zumban son las abejas
en torno a los caballos que comen caña?

–Sí hijo, son las abejas

–¿Cierto que uno es el caballo negro
y la otra la potranca alazana?

–Así es, el uno es el caballo de paso de tu padre
y la otra la potranca alazana de tu abuelo

–¿Cierto que es una mañana de sol
y los caballos cabecean mientras comen?

–Bien dices hijo, los caballos están adormilados
y cabecean por la resolana

(Cómo decirle que no se ve nada
y que las que zumban son las moscas
sobre nuestros cuerpos insepultos)

Le preguntaron si los había
visto pasar
y ella les dijo que no

y los había visto
porque por aquí pasaban
los unos y los otros

Entonces la amarraron
le cortaron las manos y los pies
y la abandonaron en la orilla del camino

Lloró y se quejó mientras la sangre se le iba
y nadie pudo auxiliarla

Al fin se quedó en silencio
y su silencio grita ahora en esta montaña

Te metieron en una bolsa negra
y te llevaron al monte

yo por entre los matorrales los seguí

Los hombres decían chistes
cavaban y reían

Cuando las cosas empezaron a calmar
fuimos al monte y te trajimos a la casa
para que no te sintieras solo, hermano

Ahora estás en el solar

A tu lado sembramos un ciruelo,
el que da las frutas que tanto te gustan

y todos los días lo regamos con agua
y con lágrimas

Estoy alto y así
no me puedo dormir

préstame tu hombro
para bajarme

Estoy liviano
como un globo

pronto rozaré
la copa de los árboles

consígueme
una escalera

que me alejo de la casa
que soy un viento
que me voy

Para Orlando López

Yo me zambullía
en el agua clarísima
y veía abajo
entre las piedras
la moneda brillando

la tomaba y volvía
con el frescor del agua
chorreando por mi cuerpo

Después el río empezó a ponerse turbio
y cuando me tiraba
veía la moneda junto a un brazo
junto a una pierna
y a veces la moneda era un diente de plomo
en el fondo del agua

Y ya no me daban ganas de tirarme
y debía callar si quería conservar el pellejo

Y después el río empezó a ponerse oscuro
era un tren cargado de despojos
era el espejo negro de la muerte

La muerte me transformó
en escarabajo
y voy en esta noche incierta
rodando hacia mi casa

Espero llegar en la madrugada
con el canto de los gallos

Subiré las piedras del patio
me asomaré a la cocina
y podré ver
el humo del café,
las manos de mi madre
más hermosas que pájaros
sobre el fulgor de la candela

Y mi oído
afinado por la sombra
escuchará el resoplido de los caballos afuera
las voces con un dejo de sueño de los peones
y los pasos recios de mi padre
preparándose para enfrentar el día

Aquí estoy esperándote Carmen,
tendido sobre la hojarasca
que aún guarda el calor de tu cuerpo
Soñándote desnuda
bajo la seda de tu falda,
con los senos erectos de tus veinte años
y tu sexo lubricado por mi locura
Yo contando los minutos
desvelado en la orilla de esta noche
entre el grito de las chicharras
y el ruido de los insectos
empujados por el verano
hacia la hoguera de otros cuerpos
Oliendo el perfume de las hojas secas de los cafetos
de las hojas en descomposición de los guamos
que es el mismo olor del sexo de la tierra
Carmen, tu sexo coronado por una maraña de monte
tu sexo tibio delirando en la espera
Tú que no tienes alma
solo cuerpo,
tú que eres un animal en celo,
y yo dando vueltas y vueltas
en la eternidad del deseo

Que un poco arriba de Terrón
habían encontrado un muerto
que parecía ser Pedro
que era Pedro
pero no podía ser

seguramente se habían equivocado

y Pedro reiría luego
sabiéndose vivo
y sus hermanos reiríamos con él

Que en la orilla de la carretera
y tenía una camisa blanca

Nos sacábamos a paladas
el hielo del alma
y el hielo terco
volvía y la llenaba

Este año apuntalaré mi casa
habías dicho

ya no se la llevaría el viento
tu casa liviana como un nido de pájaros

Este año me caso,
si Irene quiere, me caso

Este año conozco el mar,
habías vuelto a decir

Parecía que el viento soplaba de tu lado

y el viento sopló y de qué manera

te apagó la luz
se te llevó el aire
y como hojas secas
arrastró tus sueños
y metió todo en un agujero negro

Un hombrecito desarrapado,
un hombrecito que no tenía
de donde agarrarse
más que de un puñado de flores silvestres,
lloró en el velorio a tu lado
un llanto que quería ocultar
pero que sacudía sus costillas
En algún cruce de caminos
levantarías con él un aguardiente
algún dolor regarían con risas
Y volvía
en la hora de todos los abandonos
con flores de humilde verdad

¿Para dónde puede pegar uno
cuando está viejo?

Así que nos quedamos,
todos se fueron,
los hombres con los animales
las mujeres con los trastos

Adelante las vacas y los chivos
al lado los perros meneando la cola
sin saber para dónde iban
las gallinas colgadas
de las cabezas de las monturas

Hasta los pájaros se fueron

Y el espíritu, que ya no era mucho
se fue yendo de nosotros
y se nos fue quedando el alma íngrima
vacía

Yo soy tu mula, David Zúñiga,
de tanto conocerte te desconozco
Tú que me espoleabas
tú que siempre querías estar en otra parte
ahora dejás
que tome agua en las quebradas
y me adormile en las cantinas
mientras bebes tu cerveza
Te has vuelto paciente
y hasta descuidado
pues mis herraduras
suenan flojas sobre las piedras
La compasión ha entrado en tu alma,
has puesto sobre mi lomo
una alfombra de musgo
y aligerado tu cuerpo
para que tu pobre mula no sufra
Te has vuelto ausente y callado
como si arrearas nubes,
tan otro que me das pena, David Zúñiga

Llegaba volando
desde el corazón del bosque
y tropezando aquí y allá
como si la luz le fuera contraria
terminaba posándose en el muro

El negro de sus alas
sobre la blancura de la cal

La gente la hacía mensajera
de funestos presagios
así que la miraba con cierta aprensión
y me cuidaba de espantarla

Pasado el tiempo
ha vuelto a volar en mi mente

su sombra aletea sobre la página

El caballo echaba
vapor por las narices
El hombre se apeó
sacudiendo el agua de la capa de hule
que resplandecía
Entró en el comedor
y cuchareó su plato en silencio
La luz de una lamparita de petróleo
ponía su sombra en el muro
El niño que seguía la escena
preguntó a su madre quién era
«Es tu padre que ha vuelto» dijo la madre susurrando
El forastero fumaba entre tragos de café
y tamborileaba sobre la mesa un trote que casi no se oía
La mujer lo miraba de soslayo
El hombre volvió al corredor
y montando al caballo con agilidad
se alejó al galope
El ruido de los cascos
resuenan en la cabeza del hijo
ahora que contempla su propia sombra en otro muro

«Vamos a darle la vuelta al mundo
yo voy adelante y tú me sigues»
Montaron sus caballos de palo
le dieron una vuelta al patio al galope
y tomaron el camino real
Los caballos con las crines
azotadas por el viento
corrían levantando chispas de las piedras
Ellos con la cabeza sobre el cuello de las bestias
y la respiración contra el huracán
golpeaban con los talones sus ijares
Los caballos ya no atendían el freno
desbocados
se hundían en la noche
Pasado el tiempo
salían del otro lado
soltando espuma por la boca
resplandecientes de sudor
bañados de luna

Oye el grito
de los loros en el sueño
y se da vuelta en la cama

Los ve agarrados del tallo
abriendo con sus picos corvos
las mazorcas

Se levanta afanado
va a la huerta
y abre los brazos

Ve a los loros acercarse
volando en silencio
y alejarse al descubrirlo
entre las matas
vigilando

El viento sacude
su camisa en jirones
sus brazos de palo

«Esos que pasan por el camino son los Tapia
van arreando el ganado robado» decía la voz

Y los niños escuchábamos el ruido de los cascos
el mugir de un ternero separado de su madre

«Lo llevan al otro lado
a las tierras secas donde lo pastorean
Se sientan sobre un promontorio
desde el que divisan todo el valle
y vigilan con sus escopetas cargadas»

Y veíamos a los hombres
color de tierra
sus sombreros de paja, blancos

Y oíamos el viento
sacudir las chamizas de los guayabos
silbar sobre las piedras

Entraron en la habitación
Allí estaban las camas
los armarios de madera
con sus espejos grandes
Los espejos aparecían borrosos
como si una bestia
hubiera resollado sobre ellos
«El mundo se ha ido,
ya no se ve en los espejos» dijo la niña
«Si no se ve es porque son unos armarios viejos»
contestó el niño
Oyó su propia voz mudada
como si el que contestara fuera otro
Salieron corriendo
«¡Míranos! ¿Nos ves?» Le dijeron a su madre
Ella atareada como estaba no les contestó

«Viene la muerte
con su cara de mate blanco
Acompasa sus nalgas de trapo
con las maracas de sus tetas»
«¿Y no viene la viuda?»
«A la viuda no la veo, pero viene el diablo
bailando a salticos como si pisara candela
relampaguea el fuego de sus ojos
Se acerca el taitapuro con su pucho en la boca
bailando a duras penas sabiéndose difunto»
«¡Desciende y métete bajo la cama
que vienen por nosotros!»
«Tranquilos que ya pasaron
veo de espaldas a los músicos
que cierran la comparsa»
«¿Quién entonces llama en la puerta?»

A Jairo Anacona

Se paró en una piedra
a contemplar
la tierra que había adquirido
Llevó su mirada del río
al filo de la montaña
Tantas madrugadas
tanto dejar de comer para comprarla
Lo respetaban era cierto
pero ¿dónde estaba la alegría
que había soñado?
Viejo y cansado
se sentó con algún trabajo sobre la piedra
y lloró solo su suerte

En memoria de David Zúñiga, mi abuelo

Es Fidelina Zúñiga, niña aún
escuchando el caracol de su sangre
en la cima de la montaña
en un pueblo llamado San Juan

Y en el centro de la plaza
¿o en medio de la vida?
el hombre ebrio
con la voz en alto

«Estos dicen que son ricos
porque tienen fincas
rico yo
todo lo que ven mis ojos es mío»

Fidelina Zúñiga, de regreso a su casa
llevando en su bolso de lana
entre los panes y un espejito quebrado
las virutas de oro para sus hijos
en quienes aún ni siquiera sueña

A quien sería mi madre

Los relínchos y las coces
de la hembra
parecen enardecer al caballo

El templado miembro del animal
que no atina
y el sexo negro y rosa de la yegua
que se abre y se cierra

El inaudito poder
que sacude los árboles
y engendra los huracanes

Lo había escuchado
chasquear su lengua
devorando una comida agria

Lo había visto bañarse en la charca
y salir chorreando
como un príncipe del lodo

Lo había contemplado
sobre la hembra robusta
en un largo trance
entre espasmódicos gruñidos

Y lo sigue oyendo en las noches
levantar del pantano
su goce ciego

En la vega del río los bueyes
rumiaban su sueño lento
y espantaban con la cola
las moscas de otros días

Recibían con resignación
la lluvia que dejaba su piel lustrosa
la música sorda del granizo

Mientras el río bajaba tormentoso
oscuro de lodo
ellos cargaban su morro de paciencia

llevando de cuando en vez
su lengua oscura
a los huecos de la nariz

Venía caminando de muy lejos,
pasaba sin saludar,
en su ropa la costumbre de otras tierras
Ni él ni nosotros
pudimos romper la lámina de aire
que nos separaba
Pasados los años
he vuelto para abrirle la casa
Habla otra lengua y no nos entendemos
Nos sentamos junto al fuego
y charlamos en silencio
Las llamas alumbran
su rostro indio,
sus ojos como dos rayas
trazadas con cuchillo
Saca de un pequeño calabazo
el tabaco molido
para animar la conversa
Lo ponemos entre el pulgar y el índice
y lo tocamos con la lengua
Caen las estrellas
sobre el agua del río
y nuestras sangres corren
muy cerca la una de la otra

Iba bajando la niebla
cubriéndolo todo
Empezaba por el cerro
avanzaba por los bosques cercanos
Iba cubriendo el jardín
los corredores
entraba en las habitaciones
Salía del resuello de las personas
y empañaba los espejos
Las voces no tenían cuerpo
los perros latían lejos
Los niños pequeños
se agarraban de las faldas de sus madres
para no perderse

CÓMO SEGUIRTE

Cómo seguirte
cuando al cuerpo
dejas dormido

y te alejas soñando
un sueño no compartido

PARTITURA SOBRE EL RÍO

El buitre va volando
del ayer al mañana

Su ojo madura nuestra vida
apura nuestra suerte

Traza en la altura la medida
el inevitable cuándo

RUMOR DE GATO

Cierra los ojos
y echa a rodar
el ovillo de su mente

Rumora el agua
el gato la toca
y se arrepiente

De espaldas al río
se baña con saliva
le parece suficiente

ESCUCHANDO EL GUADALQUIVIR

Por ti puedo oír Antonio
las aguas del Guadalquivir

Alegría del agua corriente
nostalgia del porvenir

La vida se va pasando
entre llorar y reír

MIENTRAS PARECES DORMIR

La muerte te ha hecho otro
tan distinto y tan frío amigo
que me siento en un rincón
a conversar con tu sombra
que no sabe qué hacer contigo

MALENTENDIDO

Se le atorán las palabras
en la garganta
e intenta despertar

Yo que estoy en su sueño
queriéndolo calmar lo toco
mas se pone a gritar

LLAMADA INSISTENTE

Que está la sopa servida Ramiro
que salgas de ese cuarto oscuro
que vengas a la mesa te digo

Creo que me equivoqué de nombre
Ramiro
Tú tan ensimismado
debí ponerte Casimiro

Ven Miro que hay moscas
y ya me estoy cansando
con ellas y contigo

LA ROCA ILUMINADA

Ellos
a quienes les fue negada
tendrán la fortuna
de hacer de la ausente
la encontrada

Removidas las piedras de la nada
verán surgir entre las grises hiedras
la roca iluminada
y no conocerán la palabra luna

TAPIZ AL REVÉS
¿DIME QUIÉN ES?

ADIVINANZAS

En mi diario trabajo con niños, queriéndoles interrogar sobre algo, en vez de hacerles una pregunta directa, les proponía una adivinanza. Resolverla despertaba cierto frenesí en los pequeños; conocemos su inclinación por lo oculto, por descubrir lo escondido. Tal práctica desarrolló en mí cierta habilidad para construir adivinanzas. Un día me dije: «Vamos a construir adivinanzas en serio»; el resultado lo tiene el lector en sus manos.

La adivinanza, antigua como la leyenda, ha acompañado al hombre desde que se separó de las cosas e indagó por el misterio que guardaban las sombras. Recuérdese la planteada a Edipo por la Esfinge: ¿Cuál es el animal que en la mañana camina en cuatro patas, al mediodía camina en dos y al atardecer en tres?

Hermana de la poesía la llamó Borges y en verdad comparten la metáfora que es analogía y síntesis, polo al que concurren los corpúsculos. Las dos encierran un secreto y se aproximan a él con pasos velados; sin embargo, la poesía guarda más, ambiciona un sentido más amplio.

Una buena adivinanza debe ser súbita, explosiva, no resiste los largos ritmos del poema. La mayoría proviene de la tradición popular y fueron hechas para ser dichas; su musicalidad, producida en general por la rima, ayuda a la memorización.

Un maestro podría leerlas a sus niños y esperar el chisporroteo de respuestas. Podría, si desea, ir más allá, indagar por la relación entre las respuestas y lo planteado por la adivinanza. O, más lejos aún, desbaratarlas con los niños, descubrir su mecanismo y construir con ellos nuevas adivinanzas.

HORACIO BENAVIDES.

Ábrete grano pequeño
que del oro y la plata
quiero ser el dueño

Ábrete... ¿Qué?

Ayúdame que lo olvidé

ουωσγς

Hermana del sol
de cara gatuna

Lámpara del pobre
y del que tiene fortuna

Adivíname esta
adivíname una

La Luna

Hay un puente de colores
por el que no pasa la gente

Es bello cual las flores
y se borra de repente

El arco iris

Baila cuando camina
arrastrando siempre los pies

Arrea lo de poca estima
lo que usado y muerto es

La escoba

Por lluvia o amenaza
resolvió cargar su casa

Para quien adivina
¿cuál es la piedra que camina?

La tortuga

Barrio de la paz
donde vive el ciprés

Barrio del jamás
adivínalo pues

El cementerio

Con mil patitas caminando
tamborileando con los pies

La gente la ve y corre
y un monstruo no es

La lluvia

Viajo silenciosa
la boca cerrada

Pero guarda voces
mi alma callada

La carta

Suelo estar quieto
cual Esfinge
por un rato

La noche es mi floresta
fluyo en ella
me desato

Si muero
voy por otra vida
otro traje y otro plato

El gato

En una rama
hecha de nada y tiempo

siete pájaros vuelan
y siete los reemplazan
al momento

La semana y sus días

Voy y vengo
no me detengo

Toco y meneo
mas no me veo

El viento

Pájaro cautivo
pájaro que te dan a guardar

Tenlo si puedes contigo
le encanta echarse a volar

El secreto

Por el mar galopa
un caballo blanco
por el mar de barlovento

Nómbrame ese caballo
antes de que se lo trague el agua
antes de que se lo lleve el viento

ηο υγ

Escucha tu sueño
recibe tu queja

Doncella o vieja
pones tu cabeza en ella

αααοοιυυ υγ

¿Qué nos deja
lo que se aleja?

¿Qué veo
cuando no te veo?

El recuerdo

Perlas de agua serena
gemas que el mar escondía
escasas en la alegría
abundantes en la pena

Las lágrimas

Mil caras suelo tener
como las tiene Proteo

Hondo abismo podría ser
pero estoy lleno de mí mismo

Corro a la rivera que veo
solo para volver

El mar

Baila al son
del viento

Rubio muchacho
en continuo
movimiento

El fuego

El sol la agarra
y ella que grita

El sol insiste
ella no calla

Si no adivinas
la dama estalla

La cigarra

Mí ojo atento
astro simula

En noche oscura
soy el que ulula

El buho

Con el maletín
colorado

va al colegio
muy afanado

Tal vez no llegue
pues va de lado

El camareño

ÍNDICE

<i>Horacio Benavides, arreando sueños</i> por Francisco José Cruz	5
--	---

MIGAJAS DE LA BOCA DEL TIEMPO

<i>De Las cosas perdidas</i> (1986)	
La casa	11
El reloj	12
El cerdo	13
Regalo en una caja china	14
Pequeño saurio	15
El caballo	16

<i>De Agua de la orilla</i> (1989)	
Hormigas	17
Caemos	18
Deseo	19
La puerta del poema	20
Rinoceronte	21
Deseo de viejo	22
Interesante	23
Día entero	24

<i>De Sombra de agua</i> (1994)	
Pradera sin límites	25
Sueño	26
Elefante	27

<i>De La aldea develada</i> (1998)	
Solo va el hombre	28
Demos todo el tiempo al muerto	29
Barco oxidado	30
Te traigo tu mula, padre	31

Oigo en la hondonada un perro	32
Lo escucho galopar.	33
Oh tú conductor de la nave.	34
De <i>Sin razón florecer</i> (2001)	
Para quien ve por primera vez el mar.	35
Dios juguetón y perezoso	36
De <i>Todo lugar para el desencuentro</i> (2005)	
Si no te hubiera encontrado	37
Ricardo Reis ha vuelto a Lisboa	38
La mariposa de tu alma cruzando el abismo.	39
Yo que iba para la fiesta	40
De <i>Bajo la hierba o el cielo</i> (2011)	
Algo más que un sueño	41
En el fondo de la noche	42
Ábrete sésamo.	43
Durmiendo sobre la piedra.	44
La sombra del ángel.	45
Tocar lo que no se ve	46
Con los ojos en el horizonte	47
De <i>Conversación a oscuras</i> (2014)	
Escuché tu llamado madre	48
—¿Cierto que las que zumban son las abejas	49
Le preguntaron si los había visto pasar	50
Te metieron en una bolsa negra	51
Estoy alto y así	52
Yo me zambullía.	53
La muerte me transformó	54
Aquí estoy esperándote Carmen.	55
Que un poco arriba de Terrón	56
Este año apuntalaré mi casa	57
Un hombrecito desamparado	58

¿Para dónde puede pegar uno	59
Yo soy tu mula, David Zúñiga	60

De *El libro de las vocales olvidadas* (2016)

Llegaba volando	61
El caballo echaba	62
«Vamos a darle la vuelta al mundo	63
Oye el grito	64
«Esos que pasan por el camino son los Tapia	65
Entraron en la habitación	66
«Viene la muerte.	67
Se paró en una piedra	68
Es Fidelina Zúñiga, niña aún.	69
Los relinchos y las coces.	70
Lo había escuchado	71
En la vega del río los bueyes	72
Venía caminando de muy lejos	73
Iba bajando la niebla	74

De *Cuerpo de tierra* (2017)

Cómo seguirte	75
Partitura sobre el río	76
Rumor de gato	77
Escuchando el Guadalquivir	78
Mientras parece dormir	79
Malentendido	80
Llamada insistente	81
La roca iluminada.	82

Tapiz al revés

¿Dime quién es?

Adivinanzas	83
-----------------------	----

COLECCIÓN

PALIMPSESTO

TÍTULOS PUBLICADOS

1. ALBANO MARTINS
Vertical el deseo
Traducción de A. M^a García López
2. JOSÉ JUAN TABLADA
Un día ... / El jarro de flores
3. ANTONIO PORCHIA
Voces
Selección de Francisco José Cruz
Texto preliminar de Roberto Juarroz
4. ROBERTO JUARROZ
Poesía vertical. Dieciséis poemas
Estudio preliminar de Laura Cerrato
Epílogo de Jorge R. Padrón
5. EUGENIO MONTEJO
Adiós al siglo XX,
precedido de El taller blanco
Entrevista de Floriano Martins
6. JAVIER SOLOGUREN
Poemas
Prólogo de Jorge Rodríguez Padrón
7. JUAN SÁNCHEZ PELÁEZ
Aire sobre el aire
8. ANTONIO RAMOS ROSAS
El arco de hojas
Traducción y entrevista de E. Montejo
9. GUILLERMO SUCRE
La segunda versión
10. RAFAEL GUILLÉN
Doce poemas cardinales
11. **Poesía de la intemperie**
Selección poética de letras flamencas
Edición de Francisco José Cruz
12. ROBERTO JUARROZ
Décimo cuarta poesía vertical.
Quince poemas
Prólogo de Laura Cerrato
13. FABIO MORÁBITO
El buscador de sombras
Entrevista de Francisco José Cruz
14. ANTONIO DELTORO
Poemas en una balanza
Selección y entrevista de F. J. Cruz
15. VIRGILIO PIÑERA
Vida de Flora y otros poemas
Selección y prólogo de M. Díaz Martínez
16. HUMBERTO AK' ABAL
Todo tiene habla
Selección de Francisco José Cruz
Prólogo de Mario Monteforte Toledo
17. JOSÉ MANUEL ARANGO
La sombra de la mano en el muro
Antología personal
18. CARLOS GERMÁN BELLI
¡Salve, Spes!
Prólogo y epílogo de Óscar Hahn
19. MARÍA MERCEDES CARRANZA
La Patria y otras ruinas
Selección de Francisco José Cruz
Entrevista de Sandra Martínez León
20. PEDRO LASTRA
Datos personales
Selección y entrevista de F. J. Cruz
21. MARIO RIVERO
Poemas urbanos / Vuelvo a las calles

22. ÓSCAR HAHN
Flor de enamorados
23. CARLOS PEZOA VÉLIZ
La vida es así
Prólogo y selección de Óscar Hahn
24. SERGIO SANDOVAL
Guitarra del horizonte
Prefacio y selección de Eugenio Montejo
25. **Poesía de la intemperie**
Selección de coplas flamencas
Edición de Francisco José Cruz
26. REGINO PEDROSO
El ciruelo de Yuan Pei Fu
Poemas chinos
Edición de Manuel Díaz Martínez
27. ENRIQUETA ARVELO LARRIVA
Caballo de fuego
Prólogo y selección de Miguel Gomes
28. MANUEL ZABALA RUIZ
Biografía humilde
Prólogo de Xavier Oquendo Troncoso
Selección de Francisco José Cruz
29. ELKIN RESTREPO
Una verdad me sea dada en lo que escribo
Antología personal
30. LUIS PALÉS MATOS
Raza y paisaje
Prólogo y selección de Toni Montesinos
31. JOSÉ MANUEL POVEDA
Poemetos de Alma Rubens y otros poemas
Prólogo y selección de Milena Ráquez. Gutiérrez
32. ANTONIO REQUENI
La palabra en el tiempo
Selección de Francisco José Cruz
33. HORACIO BENAVIDES
Migajas de la boca del tiempo
Prólogo y selección de Francisco José Cruz

Se dio fin a la impresión
en la pentamilenaria Ciudad de Carmona
el día 5 de junio de 2018,
décimo aniversario de la muerte
del gran poeta venezolano
Eugenio Montejo.

Actualmente dirige el Taller de Literatura para niños y jóvenes *Viento Sur*. Frutos de esta experiencia son *En la carpa de un circo* (cuentos, 1998) y sus volúmenes de adivinanzas: *Agua pasó por aquí* (2004), *Tapiz al revés ¿Dime quién es?* (2014) y *Ábrete grano pequeño* (2015), algunas de las cuales cierran esta selección poética, la más completa de su autor hasta la fecha y la primera aparecida en España.

«En la poesía colombiana, para unos vigorosa y crepitante, para otros decimonónica, formal y retórica todavía, una voz como la de Horacio Benavides acuña nueva sensibilidad. Hay largo trasiego musical en sus poemas donde ningún artificio, ninguna bisutería de hojalata, ningún escándalo aparece ni de lejos. Por el contrario, es una poesía graneada, como vasija precolombina que obedece a un ritual exacto durante siglos, como alhaja simple y rotunda diseñada para la otra vida.»

ÁLVARO BURGOS

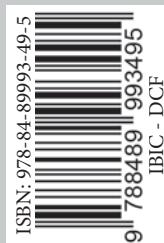
«El poema, hecho en gran parte de materia oscura, debe tener un halo de misterio. En él las cotidianas palabras parecen pronunciadas por los muertos. Es un ligero soplo de lo sagrado; de lo sagrado, llámese inconsciente, espacio prohibido, sueño, muerte. El poeta baja al inframundo y vuelve trayéndonos un breve resplandor, una vislumbre. Por venir de lo oscuro, al poema lo perturba la plena luz.»

HORACIO BENAVIDES

«Quizá no se encuentre en la poesía colombiana un tono más particular, una voz más original desde Aurelio Arturo, que esta poesía de íntimas soledades, de curtidos ancestros, que nos trae Horacio Benavides, como quien musita desde la profundidad de un bosque. Se detiene en los animales y las cosas con la lentitud del que observa antes de pergeñar palabra alguna, la misma que sale nueva de su poema, acabada de inventar para el asombro de la especie: «Empujan la canoa del muerto / la cabeza en la proa, los pies en la popa / en el río que corre hacia el oeste / Por toda provisión un calabazo de agua, un pedazo de pan / y la inevitable lumbre que arderá mientras el corazón calle...».

Sé que tras estas palabras bulle una vieja estirpe de pastores de ovejas, de gente que ha tenido trato directo con la tierra, con cada vibrante revelación del reino animal, antigua estirpe que hablaba con los muertos, la misma de Comala, viva en las aldeas de Horacio, en esas voces de difuntos que conversan desde el hondón de la noche, desde los cascos de jinetes que se funden en las sombras.»

MEDARDO ARIAS ZATIZÁBAL



Excmo. Ayuntamiento de Carmona

33

COLECCIÓN PALIMPSESTO